

TONTERIAS SALVAJES

Nos lo han explicado muy bien: hay huelgas salvajes y huelgas que no lo son. Las segundas se producen por ahí; las primeras, aquí. La cuestión está clarísima: las huelgas en España son salvajes.

Pero no sólo las huelgas. También hay salarios salvajes. Y patronos salvajes. Y salvajes, salvajes. Y condiciones de trabajo salvajes. Y editoriales salvajes. Y columnistas salvajes. Y declarantes salvajes. Y reacciones salvajes. Y políticas salvajes. Y cretinos salvajes. Y consejos de administración salvajes. Aceptado esto, ya está bien de faltar a las huelgas.

Lo que pasa es que ha fallado algo. Había quien contaba con que la huelga es tan terrible (para él) que iba a asustar muchísimo a la gente (como si los huelgistas no fueran gente). Resulta que nadie se asusta, ni se enfada. Resulta que la gente adopta aire de huelguista en potencia ante las huelgas de los demás. No es, por tanto suficiente decir, «mire, mire, huelgas, fíjese qué desorden, hágase de los nuestros», porque la gente (¿cómo si la gente no fuera huelguista!) se queda tan tranquila y hasta se ríe. Cuarenta años de desplazamiento semántico de la palabra huelga no han servido para nada. Ha habido que ir a buscar el adjetivo.

Pero el adjetivo no es de aquí. Lleva todavía colgando la licencia de importación mal cumplimentada: para aceptar que existan (y ya es mucho aceptar) huelgas salvajes, es preciso haber aceptado antes (lo cual no es aceptar ni poco ni mucho sino lo que es) que existen las huelgas. Entonces, ocurre que nadie entiende qué coño es eso de las huelgas salvajes. Y que la gente sigue sin asustarse.

Así que menos murga, y ya saben: derogación del decreto ley de congelación salarial y del llamado antiterrorismo, libertad sindical, amnistía y todo lo demás.

Pues claro, hombre, pues claro. ■
CAÑAVERAL.



MITAD Y MITAD

Ahora se está poniendo muy de moda eso de ser derechista de izquierdas o izquierdista de derechas, o de ser mitad de izquierdas y mitad de derechas, o cualquiera de estas combinaciones, que hay otras.

Es decir, que lo que se lleva es no ser nada a base de ser un poco de todo. ni chicha ni limoná, sino todo lo contrario. Esto si que es buen signo, porque indica que ya somos democracia de verdad y no se nos obliga a definirnos, a precisarnos, porque, como es sabido, la democracia es el sistema donde todo lo que no está prohibido es voluntario, y la dictadura donde todo lo que no está prohibido es obligatorio. Aquí ya hay cada vez menos clases obligatorias, de modo que todo va bien.

La gente de mitad y mitad, sobre todo si se dedica a la política activa, tiene además la ventaja de que constituyen al mismo tiempo poder y oposición, porque si tenemos a las derechas y a las izquierdas en una misma cabeza se cae de su peso que ya no tenemos necesidad de oposición de izquierdas si las derechas están en el poder, porque las izquierdas están también allí, vigilando al Gobierno

más de cerca y, por lo tanto, controlando sus actos mucho mejor que desde los escaños de las Cortes. Es, además, más barato, porque esa mano de obra inútil puede dejar la oposición y dedicarse a producir y cooperar en el desarrollo de la economía. Así, además, los inmovilistas, que sueñan con la democracia y de angustia que les entra desean que sea un sueño y no paran hasta despertarse, también quedarán contentos, porque en apariencia todo seguirá igual, aunque no sea así ni mucho menos. Como ve el lector todo son ventajas.

Lo importante es que la gente de mitad y mitad constituya mayoría a nivel nacional, porque esto dará al sistema una firme base democrática y el debate político será no sólo general, sino individual, con cada contribuyente en lucha dialéctico-política consigo mismo, aportando su apoyo a la derecha en el poder y vigilándose desde la izquierda a sí mismo. A este sistema podríamos darle, provisionalmente, el nombre de autooposición.

Los incapaces de llegar a este perfeccionamiento de la esquizofrenia política protestarían, pero si eran demócratas de una vez y no de mitad y mitad tendrían que acatar el veredicto de la mayoría o emigrar. ■
PARDO.

GREGUERIAS CON TOMATE

Debía estar perturbada una muchacha «hippy» que recogí en una carretera de Ibiza, porque llevaba en el escote este letrero: «Despacio. Camino sinuoso».

Cuando oigo la palabra «guirigay» pienso en América del Sur.

Cuando Indalecio Prieto se fue de España se cortó el rabillo de la boina y no le creció nunca más. ¡Lastima de rabillo!

También los toreros tienen alias y no los detienen.

Esta oscuridad está llena de luces apagadas.

No se pueden comparar sus fotos antiguas con sus fotos recientes, pues las comparaciones son odiosas.

El televisor, algo tiene de acuario... ¡jalgo!

¡Claro, ahora se explica todo: resulta que las yemas de los dedos están llenas de huellas dactilares!

De sabios, y también de políticos, es cambiar de opinión constantemente.

Si se guarda un minuto de silencio, debe tolerarse al menos, también, un minuto de escándalo.

¿Y para qué decir esas mentiras que parecen verdades como puños?

Relicario.
Cuando el torero caía inerte el puntillero lo levantó.

■ SAMPELAYO

